

Huyen los enemigos. fue de los Mexicanos el primer acometimiento; pero recibidos con las bocas de fuego, retrocedieron lo bastante para que cerrasen los demás con la espada en la mano, y se fuesen abreviando los términos de su resistencia con tanto rigor, que tardaron poco en descubrir las espaldas, y toda la faccion tuvo mas de alcance que de victoria.

Quatro dias se detuvo Hernan Cortés en Suchímilco, para dar algun tiempo á la mejoría de los heridos, siempre con las armas en las manos: porque la vecindad facilitaba los socorros de México; y el rato que faltaban las invasiones, bastaba el rezelo para fatigar la gente.

Vuelve Cortés á Tezcúco.

Llegó el caso de la retirada, que se puso en execucion como estaba resuelta, sin que cesáse la persecucion de los enemigos: porque se adelantaron algunas veces á ocupar los pasos dificultosos para inquietar la marcha: cuya molestia se venció con poca dificultad, y no sin considerable ganancia, volviendo Hernan Cortés á su plaza de armas con bastante satisfaccion de haber conseguido los dos intentos que le obligaron á esta salida: reconocer á Suchímilco, puesto de consecuencia para su entrada, y quebrantar al enemigo para enflaquecer las defensas de México. Pero en lo interior venia desazonado y melancólico de haber perdido en esta jornada nueve ó diez Españoles: porque sobre los que murieron en el primer asal-

Perdió nueve Españoles en esta jornada.

to de la montaña, le llevaron tres ó quatro en Suchímilco, que se alargaron á saquear una casa de las que tenia esta poblacion dentro del agua, y dos criados suyos que dieron en una emboscada, por haberse apartado inadvertidamente del ejército: creciendo su dolor en la circunstancia de haberlos llevado vivos para sacrificarlos á sus ídolos, cuya infelicidad le acordaba la contingencia en que se vió, quando le tuvieron los enemigos en su poder, de morir en semejante abominacion; pero siempre conocia tarde lo que importaba su vida, y en llegando la ocasion, trataba solo de prevenir las quejas del valor, dexando para despues los remordimientos de la prudencia.

Llevaron prisioneros dos criados suyos.

Conoció tarde la importancia de su vida.

## CAPITULO XIX.

*REMEDIASE CON EL CASTIGO de un soldado Español la conjuracion de algunos Españoles que intentaron matar á Hernan Cortés: y con la muerte de Xicotencál, un movimiento sedicioso de algunos Tlascaltécas.*

Estaban ya los bergantines en total disposicion para que se pudiese tratar de botarlos al agua, y el canal con el fondo y capacidad que habia menester para recibirlos. Ibanse adelantando las demás prevenciones que parecian necesarias. Hizose abundante

Prevenciones para la empresa de México.

provision de armas para los Indios. Registraronse los almacenes de las municiones: requirióse la artillería: dióse aviso á los Caciques amigos, señalándoles el día en que se debian presentar con sus tropas: y se puso particular cuidado en los víveres que se conducian continuamente á la plaza de armas, parte por el interes de los rescates, y parte por obligacion de los mismos confederados. Asistia Hernan Cortés personalmente á los menores ápices de que se compone aquel todo que debe ir á la mano en las facciones militares, cuyo peligro procede muchas veces de faltas ligeras, y pide prolixidades á la providencia.

Nuevo accidente de mayor cuidado.

Pero al mismo tiempo que trahia la imaginacion ocupada en estas dependencias, se le ofreció nuevo accidente de mayor cuidado, que puso en exercicio su valor, y dexó desagraviada su cordura. Dixole un Español de los antiguos en el ejército, con turbada ponderacion de lo que importaba el secreto, que necesitaba de hablarle reservadamente: y conseguida su audiencia como la pedia, le descubrió una conjuracion que se habia dispuesto en el tiempo de su ausencia contra su vida, y la de todos sus amigos. Movi6 esta plática, segun su relacion, un soldado particular, que debia de suponer poco en esta profesion, pues su nombre se oye la primera vez en el delito. Llamabase Antonio de Villafaña: y fue su primer intento retirarse de aquella empresa, cuya dificultad le

Antonio de Villafaña la movió.

Conspiracion contra su vida.

parecia insuperable. Empezó la inquietud en murmuracion, y pasó brevemente á resoluciones de grande amenaza. Culpaban él, y los de su opinion á Hernan Cortés de obstinado en aquella Conquista, repitiendo, que no querian perderse por su temeridad, y hablando en escapar á la Isla de Cuba, como en negocio de facil execucion, segun el dictamen de sus cortas obligaciones. Juntaronse á discurrir en este punto con mayor recato; y aunque no hallaban mucha dificultad en el desamparo de la plaza de armas, ni en facilitar el paso de Tlascála con alguna orden supuesta de su General, tropezaban luego en el inconveniente de tocar en la Vera Cruz, como era preciso para fletar alguna embarcacion, donde no podian fingir comision ó licencia de Cortés, sin llevar pasaporte suyo, ni excusar el riesgo de caer en una prision digna de severo castigo. Hallabanse atajados, y volvian al tema de su retirada, sin elegir el camino de conseguirla: firmes en la resolucion, y poco atentos al desabrigo de los medios.

Lo que discurrían los sediciosos.

Pero Antonio de Villafaña, en cuyo alojamiento eran las juntas, propuso finalmente que se podria ocurrir á todo matando á Cortés, y á sus principales consejeros, para elegir otro General á su modo, menos empeñado en la empresa de México, y mas facil de reducir: á cuya sombra se podrian retirar sin la nota de fugitivos, y alegar este servicio á Diego Velaz-

Conclusion de Villafaña.

quez, de cuyos informes se podia esperar que se recibiese tambien el delito en España como servicio del Rey. Aprobaron todos el arbitrio: y abrazando á Villafaña, empezó el tumulto en el aplauso de la sedicion. Formóse luego un papel, en que firmaron los que se hallaban presentes, obligandose á seguir su partido en este horrible atentado: y se manejó el negocio con tanta destreza, que fueron creciendo las firmas á número considerable, y se pudo temer que llegáse á tomar cuerpo de mal irremediable aquella oculta y maliciosa contagion de los ánimos.

Papel en que firmaron muchos.

Cómo disponian la muerte de Cortés.

Tenian dispuesto fingir un pliego de la Vera Cruz, con cartas de Castilla, y darsele á Cortés quando estuviese á la mesa con sus camaradas, entrando todos con pretexto de la novedad: y quando se pusiese á leer la primera carta, servirse del natural divertimiento de su atencion para matarle á puñaladas, y executar lo mismo en los que se hallasen con él: juntandose despues para salir á correr las calles, apellidando libertad: movimiento, á su parecer, bastante para que se declaráse por ellos todo el ejército, y para que se pudiese hacer el mismo estrago en los demás que tenian por sospechosos. Habian de morir, segun la cuenta que hacian con su misma ceguedad, Christoval de Olid, Gonzalo de Sandoval, Pedro de Alvarado y sus hermanos, y Andres de Tapia, los dos Alcaldes ordinarios, Luis Marin y Pedro de Ircio,

Los que habian de morir con él.

Bernal Diaz del Castillo, y otros soldados confidentes de Cortés. Pensaban elegir por Capitan General del ejército á Francisco Verdugo, que por estar casado con hermana de Diego Velazquez, les parecia el más facil de reducir, y el mejor para mantener y autorizar su partido; pero temiendo su condicion punzonosa, y enemiga de la sinrazon, no se atrevieron á comunicarle sus intentos, hasta que una vez executado el delito, se halláse necesitado á mirar como remedio la nueva ocupacion.

Hacian General á Francisco Verdugo sin que lo supiese.

De esta substancia fueron las noticias que dió el soldado, pidiendo la vida en recompensa de su fidelidad, por hallarse comprehendido en la sedicion: y Hernan Cortés resolvió asistir personalmente á la prision de Villafaña, y á las primeras diligencias que se debian hacer para convencerle de su culpa, en cuya direccion suele consistir el aclararse, ó el obscurecerse la verdad. No pedia menos cuidado la importancia del negocio, ni era tiempo de aguardar la madura inquisicion de los términos judiciales. Partió luego á executar la prision de Villafaña, llevando consigo á los Alcaldes ordinarios, con algunos de sus Capitanes, y le halló en su posada, con tres ó quatro de sus parciales. Adelantóse á deponer contra él su misma turbacion: y despues de mandarle aprisionar, hizo seña para que se retirasen todos, con pretexto de hacer algun exâmen secreto: y sirviendose de las no-

Vá Cortés á la prision de Villafaña.